

El significado más profundo de Ucrania

ALASTAIR CROOKE :: 12/07/2022

Radica en esta idea: otros líderes ya no son ingenuos cuando Occidente ofrece cuentas de cristal (o dólares de papel) a cambio de sus verdaderas riquezas

Occidente, de manera arrogante, entró en guerra con el eje Rusia-China, sin el debido cuidado. Esperaba una "victoria" fácil con sanciones que implosionaran la economía rusa, y con tácticas militares de guerra urbana tomadas de Siria, que desangraran al ejército ruso. En lugar de ello, está resultando ser una monumental debacle. Es más, sus múltiples fracasos y su propaganda insultantemente segura están demostrando ser un punto de ruptura, que da paso a una nueva era en lugar de clavar el viejo orden, como Occidente había esperado.

¿Por qué es tan grave esta nueva era? En primer lugar, por lo que hay "debajo". Las debilidades estructurales y la "podredumbre seca" que se han ido acumulando durante décadas, en sótanos húmedos. Se mantuvo alejado, fuera de la vista. Los "niños" fueron retirados del alcance del oído, cuando los "adultos" hablaban entre ellos, para reconocer la decadencia y la podredumbre que afectaban a sus mansiones.

Por supuesto, el mundo exterior siempre sospechó del estado ruinoso de la "Casa Grande" (EEUU), pero entonces Rusia demostró descaradamente a todo el mundo lo desvencijada que es en realidad, en la economía, en la guerra y en el Foro Económico de San Petersburgo. Putin instó al mundo a que se mantuviera firme frente a las pretensiones de los presumidos dueños de la Gran Casa. Fue un suave y cortés llamamiento a la rebelión.

Sí, el conflicto de Ucrania es realmente un punto de inflexión. ¿Pero para quién? Algunos (de fuera de Occidente) en el reciente Foro de Davos, simplemente pusieron los ojos en blanco ante la emotiva reacción europea a los acontecimientos en Ucrania, y señalaron el doble rasero de su negligencia ante los ruinosos conflictos en otros lugares y el desprecio por las anteriores oleadas de refugiados. "Hay un impulso maniqueo, occidental, de ver el mundo en binarios", dijo Samir Saran, de un think tank de Nueva Delhi: "Trabajamos en tonos de gris".

Sin embargo, la realpolitik de Ucrania está reconfigurando la geopolítica mundial. Por un lado, ha impulsado a los "otros" a rebelarse contra las pretensiones de Occidente, que se autodenomina El Mundo Civilizado, como si dijera: "no hay civilización fuera de nuestra civilización". Este engreimiento explica que Occidente condene a todas las demás civilizaciones, tanto en el presente como en el pasado, como atrasadas y como potenciales amenazas para la estabilidad y la seguridad mundiales. Por eso utiliza eufemismos para definirse como "la comunidad internacional".

¿Por qué? Porque el Zeitgeist occidental se niega a contentarse con la ley inmutable de la tradición social que rige las culturas orientales, "sino que se manifiesta como un espíritu que se esfuerza por incorporarse a la humanidad y por cambiar el mundo" -así lo escribió Christopher Dawson, hace casi un siglo, en *Religion and the rise of Western Culture*. Esto

significa que, a diferencia de la civilización china, la india, la budista, la amazónica, la cristiana ortodoxa, la musulmana o cualquier otra, la civilización occidental es única, ya que ha tratado continuamente de extenderse agresivamente de forma misionera, imponiéndose y apoderándose del resto del mundo. En otras palabras, sólo ella pretende ser global.

El significado más amplio de Ucrania radica en esta idea: Otros líderes ya no son ingenuos cuando Occidente les ofrece cuentas de cristal (o dólares de papel) a cambio de sus verdaderas riquezas. Ucrania ha acelerado las conversaciones sobre la integración entre bloques económicos, y varios discursos de los líderes regionales de los BRICS en la Cumbre de esta semana se han centrado en cómo escapar de la deuda dolarizada. O mejor aún, cómo implementar un sistema alternativo al establecido en Bretton Woods.

Además, los ciudadanos de los BRICS -como los de Europa también- no anhelan mercados más eficientes ni "más" neoliberalismo. El Oriente Medio, en particular, ya está harto del neoliberalismo y de las extremas desigualdades de riqueza a las que ha dado lugar. Tienen malas experiencias con las doctrinas de desarrollo depredadoras del Banco Mundial y del FMI. Ahora tienen la prueba de que los Estados debidamente preparados no sólo pueden sobrevivir a las sanciones occidentales, sino que pueden utilizarlas como herramienta para alterar el sistema comercial mundial en su beneficio.

El riesgo derivado de la crisis del coste de la vida que se avecina es fácil de entender: el riesgo derivado de la escasez adicional de alimentos es casi imposible de calcular. Hay - como en Europa- miedo, y también rabia, a la desintegración del sistema; miedo, a medida que las ciudades se vuelven violentas y mal administradas. No buscan "más Europa", sino más políticas identitarias. No les importa ni un ápice "más nada". La ira es evidente, ya que la gente quiere que los sistemas funcionen, pero no lo hacen. Quieren volver a vivir la vida, normalmente.

Y a medida que soplan los fríos vientos de las subidas de precios inflacionistas y la recesión, miran a sus líderes, no para que les den "más mercado libre", sino para que les protejan de los mercados y de los absurdos reguladores. Sienten el peligro de que unos desconocidos "bucles catastróficos" implosionen partes de sus economías.

Este es el principal mensaje geoestratégico que se desprende de la guerra de Occidente contra Rusia: Los rusos -y muchos otros- dicen que ya están hartos de la "occidentalización" (por la que se entiende su atributo "misionero"). Por supuesto, ser "Occidente", pero no "occidentalizado"; por supuesto, ser "europeo", pero no un demagogo de "más Europa", sugieren los no occidentales.

Es en este contexto donde el término "Mundo Ruso" (Russky Mir) cobra sentido. Tiene un origen antiguo: su primer uso formal en su sentido moderno fue en 2007, cuando el presidente Putin decretó la creación de la "Fundación Russky Mir", patrocinada por el gobierno.

Para algunos, el término "El Mundo Ruso" significa cualquier lugar donde vivan los rusos. Si sólo significa eso, entonces se trata de un proyecto puramente nacionalista. Para algunos, el término significa el mundo de habla rusa, pero si sólo significa eso, entonces se trata de un proyecto puramente lingüístico. Para otros, el término significa dondequiera que vivan los

cristianos ortodoxos, pero si sólo significa eso, entonces se trata de un proyecto puramente confesional.

Sin embargo, para muchos rusos de hoy, "el mundo ruso" significa algo más, algo mucho más amplio. Significa cualquier lugar en el que vivan aquellos que se oponen a la explotación de Occidente. Aunque viven principalmente en Rusia, China, India, África, América Latina, el mundo musulmán, Indonesia y Kazajstán, existen en todo el mundo, incluso en el corazón de Occidente. Son los que se resisten a la campaña de ilusión cuidadosamente orquestada por "la comunidad internacional". Para los rusos que viven en el mundo real, las ilusiones de Occidente son absurdas y malvadas.

** Director del Foro de Conflictos
Al Mayadeen*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-significado-mas-profundo-de>